



Columna

José Miguel Castro

Diputado por la Región de Antofagasta



Preservar nuestros cielos:

Los cielos del norte de Chile no solo son un patrimonio local; son una ventana única al universo. En nuestra región de Antofagasta, el Observatorio Paranal y el futuro Extremely Large Telescope en Cerro Armazones simbolizan esta conexión, albergando proyectos astronómicos que representan el 60% de la observación mundial. Pero este tesoro está en peligro.

La reciente tramitación del proyecto INNA, promovido por AES Andes, plantea un desafío sin precedentes. Su construcción cerca de Paranal, destinada a producir hidrógeno verde, amoníaco y energía renovable, tiene méritos innegables. No obstante, su ubicación genera inquietud en la comunidad astronómica, preocupada por las emisiones de polvo, la turbulencia atmosférica y la contaminación lumínica que podrían comprometer la calidad de nuestros cielos prístinos.

“Desde nuestros cielos se escriben páginas de la historia del universo”.

Es posible compatibilizar desarrollo y conservación. El desafío radica en encontrar un equilibrio que permita avanzar en la agenda de energías limpias sin sacrificar nuestra riqueza astronómica.

Desde el Congreso, impulsé con firmeza la Ley de Contami-

nación Lumínica, una normativa diseñada para proteger zonas de valor científico, turístico y cultural. Esta ley exige que todo proyecto en áreas sensibles presente un Estudio de Impacto Ambiental, asegurando que el crecimiento económico no comprometa recursos irremplazables como nuestros cielos. Es esperable, entonces, que el proyecto INNA también sea analizado en profundidad.

Chile ya ha demostrado ser pionero en la preservación astronómica. Sin embargo, iniciativas como el proyecto INNA nos recuerdan que debemos reforzar los marcos regulatorios y la colaboración público-privada. Este megaproyecto, alineado con la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde, puede y debe adaptarse a las exigencias de la comunidad científica.

La protección de los cielos no es un lujo, es una responsabilidad global. Antofagasta no solo será la capital de la astronomía, sino también un faro de sostenibilidad. Debemos mostrar al mundo que el desarrollo económico y el respeto por el medioambiente pueden caminar de la mano. En esta convivencia necesaria, que demanda una coexistencia sustentable, me comprometo plenamente y me pongo a disposición para que se haga realidad.

Hoy, hago un llamado a las autoridades, a la comunidad científica y a los empresarios: trabajemos juntos. Defendamos lo que nos hace únicos. Desde nuestros cielos se escriben páginas de la historia del universo; asegúrenos de que esa narrativa continúe brillando por generaciones.